

Prólogo

por Deli Saavedra
(Head of Landscapes, Rewilding Europe)

La humanidad se enfrenta a un conjunto de crisis sin precedentes: la crisis climática, la pérdida de biodiversidad y la amenaza pandémica. Todas ellas tienen una causa común: estamos en guerra con la naturaleza.

Conocemos bien lo que debemos hacer para corregir esta situación, para corregir un rumbo que nos lleva directamente al precipicio. Debemos abandonar los combustibles fósiles, debemos dejar de destruir la naturaleza y debemos restaurar al máximo aquello que hemos destruido.

El *rewilding* o renaturalización es una receta para restaurar los ecosistemas, haciéndolos más resilientes ante el cambio climático y convirtiéndolos en nuestros mejores aliados en la extracción del CO₂ sobrante de la atmósfera. Pero también es una herramienta para una nueva relación entre la humanidad y la naturaleza, donde dejemos que sea la naturaleza quien se gestione a ella misma, cosa

que ha hecho perfectamente durante millones de años, sin nuestra presencia ni tutela.

El *rewilding* es un relato inspirador y esperanzador, necesario y urgente en los tiempos convulsos que vivimos.

El *rewilding* posee una dimensión ecológica, que pretende recuperar las piezas perdidas en nuestros ecosistemas, tanto especies como procesos ecológicos. Posee una dimensión socioeconómica, ayudando a crear una nueva economía basada en la naturaleza, donde las poblaciones locales puedan vivir dignamente en estos territorios restaurados.

Pero el *rewilding* posee también una dimensión ética, que es la que se trata con gran acierto en este libro. El *rewilding* nos sumerge en la naturaleza. No es ella allí y nosotros aquí, gestionándola. Todos nosotros, nos guste o no, somos parte de la naturaleza y sin naturaleza no sobreviviremos. La naturaleza sí que lo hará sin nosotros.

¿Por qué es importante una ética del *rewilding*? Hay muchos motivos, muchas consideraciones éticas que tener en cuenta en la compleja tarea de restaurar la naturaleza y en este libro se tratan con rigor y maestría. Intentando evitar *spoilers*, voy a desgranar algunas aquí.

Una de las bases del *rewilding* es el retorno de las especies animales perdidas, especialmente las especies clave, aquellas que tienen un impacto e importancia desproporcionado en los ecosistemas, como castores o bisontes. Las reintroducciones y translocaciones de especies requieren de metodologías que tengan en cuenta el bienestar animal y en muchos casos las visiones de conservacionistas y animalistas son opuestas. De hecho, incluso clasificar algunas especies como clave les otorga un valor sobre las otras, cosa que también puede ser discutida desde una ética animalista.

En el establecimiento de prioridades sobre qué especies y qué individuos recuperar hay grandes discusiones, que no son estricta-

mente científicas. Tomemos el purismo genético versus la hibridación para mantener la diversidad genética y pongamos el ejemplo del oso pardo Marsicano, con una pequeña población de 50-60 ejemplares aislada en el centro de Italia. Se la considera una subespecie, pero ¿seguro que no se mezclaba con otras poblaciones cuando los osos ocupaban todo el continente, desde Andalucía a Laponia? ¿No será un artefacto producido por una combinación de siglos de aislamiento y orgullo nacional? Esta discusión no es una nimiedad, pues para aumentar las posibilidades de supervivencia de una población con una elevada consanguinidad haría falta introducir ejemplares de otras regiones europeas, cosa que de momento nunca se ha autorizado por ser considerada una subespecie diferenciada.

La mayoría de los procesos de *rewilding* que fracasan no lo hace por motivos ecológicos, sino por motivos culturales y sociopolíticos. Perjuicios, desavenencias entre los habitantes del campo y la ciudad, etc., tienen que ser tenidos en cuenta antes de empezar cualquier iniciativa de *rewilding* en un territorio. El *rewilding* necesita de la antropología y la filosofía, pues nos informan de las relaciones de las diferentes culturas con la naturaleza. Como destaca el autor, los animales, por ejemplo, «en un contexto pueden ser vistos como alimañas, en otro como miembros de la familia, o como comida, o como plagas, o como invasores alóctonos, o como fuerza de trabajo, o como herramientas, o como medios de experimentación, o como símbolos místicos».

Si tenemos en cuenta las diferentes percepciones culturales podremos mejorar la coexistencia entre las personas y la naturaleza. Por ejemplo, se utilizan diversas técnicas para evitar los daños de la fauna sobre los intereses humanos y también se compensan los daños cuando finalmente se producen, pero hay que tener en cuenta cuáles son los aspectos culturales que definen la percepción de los

animales por parte de las personas, que puede ser negativa incluso cuando no existen daños ni molestias.

En otro contexto, la filosofía del *rewilding* promulga que la naturaleza siga su curso, pero existen muchas limitaciones prácticas que hacen que en muchos casos esto no sea posible. ¿Podemos dejar que un incendio provocado por un rayo, que no deja de ser un proceso natural, queme hasta que se apague por sí solo? ¿Hasta dónde dejamos que las avenidas de los ríos, otro proceso natural, inunden los valles? Como escribe el autor, «nuestra responsabilidad en el Antropoceno ha de encontrar un equilibrio razonado entre la tensión del ‘hacer’ y el ‘dejar-hacer’».

En todos estos casos, la ética del *rewilding* es necesaria para establecer un diálogo entre las diferentes opciones, estableciendo consensos para que la sociedad lo apoye.

El autor conecta hábilmente el *rewilding* con aspectos que no se suelen tener demasiado en cuenta, como por ejemplo la producción de alimentos y la justicia distributiva. Se calcula que adoptar una dieta vegetariana liberaría el 76 % de toda la tierra del planeta dedicada a la agricultura y la ganadería, por lo tanto, intensificar la producción alimentaria libera más espacio para el *rewilding*. Pero, ¿a qué precio? ¿Al precio de un uso intensivo de los suelos? ¿De un ganado sin espacio ni bienestar animal? ¿De la externalización de la producción de alimentos a otros lugares para poder hacer aquí *rewilding*? ¿Cuál es la ética detrás de cada una de estas opciones?

La mirada ética del autor sobre el *rewilding* es un soplo de aire fresco para los que nos dedicamos a este tema desde una vertiente técnica, donde seguramente olvidamos a menudo las consideraciones éticas de nuestras estrategias y nuestras acciones.

Porque, en definitiva, como escribe el autor: «la impresión que una persona tenga de un ser vivo no humano es una construcción

cultural contextual, influida por factores históricos, políticos y socioeconómicos, así como psicológicos».

La ética del *rewilding* va a tener una importancia fundamental en ayudar a la creación de una nueva mirada hacia la naturaleza, que nos desnude de nuestro antropocentrismo; que sea menos arrogante, que sea más multicultural, humilde y compasiva.

El *rewilding* requiere posicionamientos claros respecto a la naturaleza que queremos, el mundo que queremos para nuestros hijos. Decrecimiento, solidaridad, humildad son atributos que se pueden considerar y trabajar desde una ética del *rewilding*, y este libro es una magnífica herramienta para reflexionar sobre ellos.

El gran valor de esta obra es que nos ayuda a pensar. Como escribe el autor: «la ética solo debería aspirar a servir como una orientación, sin prometer categorías dicotómicas que reduzcan toda elección al binomio de ‘buena’ o ‘mala’». El *rewilding* es una disciplina (¿o una filosofía?) imposible de reducir a un binomio, por eso este libro va a resultar tan útil e interesante a los «practicantes» del *rewilding*, pero también a toda las personas sensibilizadas e interesadas en nuestra conexión con el mundo natural.

Prólogo

por María José Guerra Palmero
(Universidad de La Laguna)

A nadie mínimamente informado se le escapa que nos encontramos en una encrucijada civilizatoria frente a la contundencia de la emergencia climática y la hecatombe de la biodiversidad. Si has llegado hasta este libro damos por supuesto que indagas sobre qué hacer frente a los callejones sin salida que nos impone un presente en el que las élites políticas y empresariales se escudan, alternativamente, en el negacionismo o en el *greenwashing* y que logran, a través de poderosas maquinarias mediáticas, que cunda la desinformación y las medias mentiras fabricando ignorancia a gran escala. Cristian Moyano Fernández explorará en las páginas que siguen una estrategia, la del *rewilding*, que aún es muy desconocida, y que tiene fervorosos partidarios, pero también muchos enemigos. Aun dentro del espectro de sus defensores, las modulaciones de una estrategia de regeneración y de restauración de la naturaleza son muy variopintas. El marco de análisis de la ética y sus herramientas delibera-

tivas parecen esenciales para abordar numerosos desacuerdos y tensiones que entrecruzan las ciencias de la biología y la ecología con el desequilibrado metabolismo «humanidad-naturaleza» en pleno Antropoceno.

En primer lugar, no dejará de ser un asunto polémico el utilizar una palabra inglesa, *rewilding*, para referirse a diversas intervenciones, o a la falta absoluta de intervención, en sus modalidades activas y pasivas, que conduzcan al fin de regenerar o restaurar aquello que en la tradición estadounidense de Thoreau, Emerson y Muir se denominó «la naturaleza salvaje». El hecho de que su referencia fuera un gran continente, una extensa *wilderness*, azotado por una «conquista del oeste» brutal, ecocida y genocida, y por una loca industrialización que llevó, por ejemplo, a la casi extinción de los bisontes, nos permite entender el horror moral que sintieron ante el destrozo provocado por el llamado «progreso». El conservacionismo partió también de Estados Unidos y consolidó los parques nacionales como entidades que han sido un baluarte de la preservación de los espacios naturales en el siglo xx y, también, un campo de ensayo y de error para estrategias de reasilvestramiento, resalvajización o renaturalización en un contexto de tensiones de los diversos ecosistemas con los diversos usos humanos, desde los tradicionales hasta los marcados por la era del turismo. Los que crecimos con los dibujos del oso Yogui, en un animado Yellowstone, y su picardía para robar cestas de pícnic a los excursionistas, podemos hacer memoria de la historia de los distintos modelos de conservacionismo. De hecho, el uso turístico ha consolidado los parques nacionales, y otros espacios naturales, como referentes de monetarización sin muchas veces limitar los efectos perversos de la intervención humana. Escribo esto a 30 kilómetros del Parque Nacional del Teide, en Tenerife, en el que no solo hay un continuo trasiego de turistas, coches, autobuses y *quads*, sino hasta un teleférico y un

parador nacional y en el que el franquismo introdujo muflones para incentivar la caza mayor y que han deteriorado la flora autóctona. El valor de la conservación de la biodiversidad no es ya suficiente como mera programática verde. Dejar espacio y tranquilidad a las distintas especies animales y propiciar el florecimiento de los diversos ecosistemas exige pensar más allá de la sostenibilidad, exige pensar en regeneración, esto es, o bien unas mínimas intervenciones o bien el abstenernos como humanos de incidir en la naturaleza y «dejarla a su bola» porque, en definitiva, es sabia. Cristian Moyano Fernández enfrenta el clásico problema de la *hybris* humana y parece, en todo caso, siempre preferible la humildad y la prudencia a la soberbia y el desafío suicida tal y como nos alertaron los más sabios de los filósofos griegos. Resulta absolutamente pertinente restaurar las éticas de la responsabilidad y el principio de precaución como referentes.

El cambio de paradigma hacia el *rewilding* lo explica Moyano Fernández a partir de diversas intervenciones de las que podemos resaltar, por su incidencia en la esfera pública, las de George Monbiot. Su libro, traducido como *Salvaje. Renaturalizar la tierra, el mar y la vida humana*, en Capitán Swing, apuesta por una suerte de reencantamiento de la naturaleza que llene de pasión y entusiasmo al ecologismo del siglo XXI. El punto fuerte de esta exploración de las tensiones éticas del *rewilding* es lograr, finalmente, un diálogo fructífero entre animalistas y ecologistas en torno a las medidas a tomar para preservar tanto la supervivencia y el bienestar animal como la integridad floreciente de los ecosistemas. El espectro de los problemas y de los variados enfrentamientos exige diálogos sin prejuicios entre ecólogos, activistas, filósofos y juristas, así como la deliberación pública ciudadana, porque la preservación y la regeneración plantean importantes retos económicos, sociales y legales. La justicia, y su atención a las relaciones interespecies, así como a las

desigualdades humanas, es un referente normativo esencial en este trabajo. En algún momento me ha recordado las críticas que, desde países como la India se han hecho en el pasado al conservacionismo tildado de ecolonialismo. De hecho, ideas como el *rewilding* urbano o rural tienen mucho que dialogar con la agroecología y la permacultura más allá de lo establecido por la mera nostalgia de una naturaleza primigenia a resucitar. Tareas como la guardia y la custodia de las semillas, frente a las tecnologías *terminator* de las multinacionales de la agroindustria, pueden ser entendidas como formas de *rewilding*. El carácter contextual y políticamente democrático del *rewilding* exige abrirse a las enseñanzas acumuladas por los ecologismos de los pobres e, incluso a enfrentar políticamente los males del extractivismo, la sobreexplotación y el envenenamiento de la tierra.

Parece que en plena sexta ola de una pandemia de origen zoonótico en España deberíamos ser capaces de ir más allá del automatismo irracional, teñido de nostalgia, de volver a una normalidad eco y biocida. El paradigma del *one health*, una sola salud para animales, humanos y la naturaleza debería ser prioritario. De hecho, no es desnortado pensar que la especie humana es la verdadera plaga que ha acogotado y exterminado la biodiversidad con sus diferentes olas de industrialización y de «desarrollo». Dado que en el sustrato de este trabajo está la teoría de las capacidades de Amartya Sen y Martha Nussbaum, poner en el centro la idea dinámica de florecimiento, tan del gusto aristotélico, nos lleva a moderar un antropocentrismo que ha llegado a extremos de poner en peligro la misma supervivencia humana. Las ideas de ecoddependencia e interdependencia deberían ser una ontología relacional incorporada que nos llevaran incluso a definirnos como «muy limitadamente humanos». De hecho, nuestros cuerpos albergan una gran cantidad de bacterias, de virus y de hongos, y nuestro bienestar y nuestra salud dependen de que

se hallen a gusto en nuestra piel, intestino y mucosas. Hablar de microbiota, de nuestros bichitos, y concebirnos como un ecosistema, es algo ocasional en un paradigma médico farmacocéntrico como el que ha cultivado la biociencia más reciente.

Moyano Fernández apuesta por un *rewilding* interior, por reconectar con la naturaleza, en el sentido en que Marta Tafalla, Alicia Puleo, Asunción Herrera, Carmen Velayos o Jorge Riechmann, entre otros y otras, han planteado desde la estética, la ecoética, el eco-socialismo y el ecofeminismo. Quizás el gran debate a plantear (dando por supuesto que cada estrategia de *rewilding* es contextual y debe arbitrarse en términos de gobernanza democrática, ya que acechan los peligros de los ecofascismos) es cómo arbitrar una convivencia pacífica y me atrevería a decir que amorosa, vía ecoalfabetización, con la naturaleza que es nuestro sostén y el sustrato de todo logro humano. Replegarnos en vez de desplegarlos, a veces, más que hacer deberíamos permanecer quietos y observar, y quizás, incluso, reconciliarnos con algunas sabidurías orientales de la contemplación y del recogimiento, así como de la compasión que, entre nosotros ha aireado la poeta y filósofa Chantal Maillard, y que pueden ser vías de experimentación que sirvan para reconectarnos y dejar atrás la disociación antropocéntrica, individualista posesiva y ferozmente destructiva que ha arrasado el planeta. Los tecno-optimistas y los neoliberales tienen ahora de aliados a una ultraderecha fascistoide y negacionista que estigmatiza la ciencia y sus evidencias. Ni miran arriba, ni abajo, ni a su entorno y, menos aún, dentro de sí mismos porque se horrorizarían de su propia mezquindad. La hecatombe de la biodiversidad de la que destaco la disminución preocupante de las abejas solo les lleva a intentar monetarizar lo que llaman servicios ecosistémicos como agentes polinizadores. Su religión son los beneficios y sus espacios sagrados, los paraísos fiscales.

Queda mucho por desbrozar e incluso por plantear temas tan espinosos e inquietantes como la estabilización y la disminución de la población humana, el enlentecimiento del metabolismo energético e industrial e incluso, vía decrecimiento, la generación de modelos de sociedad y de economía no solo no agresivos con la biodiversidad y los paisajes naturales, sino que nos exijan, plantea Moyano Fernández, ser agentes activos en este cambio civilizatorio en el que el *rewilding* es una pieza fundamental. La lectura de este libro no te dejará indiferente, sino que, en la estela de la ecoética, abrirá múltiples vías en la dirección de futuros habitables y vivibles. Te seducirán la pasión y el entusiasmo del autor por ir más allá de la hegemonía distópica y de su paralizante desesperanza que habitan, hoy por hoy, en la esfera pública. Necesitamos muchos más libros como este para lograr que exista un futuro viable y luminoso.